

● NARRATIVA

El edén recuperado



GUILLERMO BUSUTIL

La infancia no es otra cosa que el fantasma de nuestra adultez. Una frase expresiva y certera que Rodrigo Fresán coloca en una de las muchas esquinas de 'Jardines de Kensington' (Mondadori, 2003), con la idea de sorprender a los lectores y que vayan hilvanando las claves de una espléndida novela sobre la infancia. Ese territorio que Rilke definió como la única patria posible y que los románticos victorianos convirtieron en patrimonio de los libros del XIX. Basta con recordar a Oliver Twist, a Little Nell, a Alicia y a otros hijos narrativos de Dickens, Lewis Carroll o Frances Hodgson entre muchos otros autores, cuya nómina alcanza a la contemporánea J.K. Rowling y al éxito de su personaje Harry Potter, artífices de una literatura infantil que no busca la posteridad del autor, sino que encuentra la inmortalidad del personaje. La razón del éxito de este género se debe principalmente a que el público infantil/juvenil tiende, en esa época donde se va conformando una visión mágica e idealista del mundo, a identificarse precisamente con la mitología de un personaje cercano que le sirve de guía, de llave para adentrarse en el universo de la vida como si se tratase de una aventura. Hasta el punto de que ese perfil de lector primitivo y apasionado, mucho más que los adultos, suele responder al axioma de que cuando se cierra la ventana de un libro, se abre la ventana de una vida. Y sobre todo certifica lo que afirmó James Matthew Barrie, creador del célebre personaje de Peter Pan y protagonista principal de la novela. "Nada pasa, después de los 12 años, que importe mucho".

Lo cierto es que es en la infancia cuando somos los mejores lectores, los más receptivos y crédulos ante las fascinantes historias que los padres y abuelos narran en forma de cuentos, que contribuyen a inculcar sutilmente valores como la honradez, la valentía, la bondad y otras cualidades que, cuando ingresamos en el mundo adulto, resultan inservibles o más que maleables. Pero en cualquier caso es incuestionable el hecho de que la infancia es el período donde los individuos miran de frente, sin ninguna clase de condicionante, a cualquier manifestación de la condición humana, además de ser la única etapa de la vida en la que la imaginación es a la vez un arma y un tesoro. Sin olvidar que en esos años es donde comenzamos a edificar la memoria y el plan de viaje hacia la búsqueda del destino que soñamos. Por todo ello, como señala



Peter Pan, en los Jardines de Kensington, en Londres.

Rodrigo Fresán en la novela, "la infancia, como la muerte, es un lugar común al que todos viajamos tarde o temprano".

'Jardines de Kensington' tiene como pilar fundamental la compleja y trágica existencia de James Matthew Barrie. El escritor escocés, afectado en su infancia por la muerte de su hermano, la locura de su madre y por su propio miedo a crecer (de hecho su estatura nunca superó el metro y medio), que se educó leyendo los libros de aventuras de Stevenson y pasando por los jardines de Kensington. El parque londinense, separado del famoso Hyde Park por la laguna The Serpentine, donde conoció y entabló amistad con los tres hijos del matrimonio Lewellyn Davies. En ellos se inspiró para crear a Peter Pan, la historia que primero nació

a modo de cuento oral, siendo adaptada al teatro en 1904 y finalmente conocida como libro de éxito en 1911. Lo que no sabía Barrie entonces es que su destino estaba marcado por la pequeña Margaret que moriría a los seis años, convirtiéndose su fantasma en Wendy, por la posterior desaparición de los padres que obligó a Barrie a cuidar de los "niños perdidos" y a sufrir el trágico destino de los mismos a edad adulta y convirtiéndose en realidad la frase de Peter Pan "morir será una aventura sensacional". Avatares de una amarga existencia llena de frustraciones sentimentales pero que no le impidió ser investido como sir, en una ceremonia donde Barrie ya padecía un singular paralelismo con el Capitán Garfio, a causa de un calambre que le inutilizó su brazo derecho.

'Jardines de Kensington'

El argentino Rodrigo Fresán irrumpe con fuerza en el mercado literario con las novelas 'La velocidad de las cosas' y 'Mantra'. Dos interesantes obras, novedosas en el estilo y la estructura, en las que relata la manera en la que los muertos contemplan a los vivos y cómo los vivos intuyen a los muertos. Argumento que define su personal universo, junto a la fascinación por la música pop, las referencias cinéfilas, el periodismo, la ironía, las series televisivas de su infancia y las influencias de Nabokov y Borges. Filiaciones que se encuentran presentes en esta espléndida novela que Fresán, considerado un escritor para escritores, arma mediante un perfecto juego de espejos donde se reflejan los paralelismos entre Barrie y un escritor/narrador, hijo del líder de un grupo que compete con The Beatles durante la época del Swinging London de los sesenta, que también comparten madres enloquecidas, infancias traumáticas, un hermano muerto, su huida había el interior de los libros y la autoría de dos héroes infantiles: Peter Pan y Jim Yang con su bicicleta-máquina del tiempo. Ese es el hilo de Ariadna que Fresán utiliza para trenzar con agilidad fabuladora y solidez documental, a caballo entre el serio trabajo de campo y la ficción biográfica, una historia en la que ahonda en la conciencia de la muerte y en la soledad como condena asumida (siguiendo las pautas de Peter Handke y Tomas Bernhard) y en la figura del escritor como espiritista espiritual de los fantasmas que le aquejan a él y a la condición humana. Pero 'Jardines de Kensington' es mucho más que esa biografía recreada de Barrie y del narrador, que el autor desarrolla y mece entre lo irreal tangible y lo real intangible, ya que en esta singular y apasionante novela el personaje también es la época, la ciudad, la familia y la literatura. Así lo demuestra este escritor que, al igual que Flaubert, manifiesta su obsesión por la escritura con la que explora el lenguaje, recorre e intercomunica los géneros del ensayo, la crónica periodística y la biografía novelada, sin olvidar el dominio de una ironía ácida y culta que convierten a Fresán en el Jenny Bruce de la literatura hispana.

Los vendidos

(Fuente: Librerías Proteo y Prometeo)

| FICCIÓN | | NO FICCIÓN | |
|---------|--|------------|--|
| 1 | 'LA BALADA DEL ABUELO PALANCAS' Félix Grande / Editorial Galaxia Gutenberg Reaparece. Posición anterior: 1 | 1 | 'Checas de Madrid' César Vidal / Editorial Betacoma. Relatos tenebrosos de torturas a detenidos por parte de organismos crueles. 7 semanas en lista. Posición anterior: 1 |
| 2 | 'EL PORVENIR DE MI PASADO' Mario Benedetti / Editorial Alfaguara 3 semanas en lista. Posición anterior: 2 | 2 | 'Diario de un skin' Antonio Salas / Edit. Temas de Hoy Reaparece. Posición anterior: 4 |
| 3 | 'EL ORIGEN PERDIDO' Matalde Asensi / Editorial Planeta. Reaparece. Posición anterior: 2 | 3 | 'El general que humilló a Franco: Vicente Rojo' Carlos Blanco Encolá / Edit. Planeta. Entra en la lista. |
| 4 | 'REINO DEL DRAGÓN DE ORO' Isabel Allende / Editorial Plaza & Janés. 5 semanas en lista. Posición anterior: 3 | 4 | 'Yo, Augusto' Ernesto Eksteier / Editorial Aguilar. 4 semanas en lista. Posición anterior: 3 |
| 5 | 'FRANCOMORBUNDIA' Juan Luis Cebrián / Editorial Alfaguara. Reaparece. Posición anterior: 5 | | |
| 6 | 'ONCE MINUTOS' Paulo Coelho / Editorial Planeta. 5 semanas en lista. Posición anterior: 5 | | |
| 7 | 'ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS' Susan Sontag / Editorial Alfaguara. Una advertencia sobre los peligros de acosarnos a las imágenes violentas. Entra en la lista. | | |
| 8 | 'SANGRE Y ORO' Anne Rice. / Ediciones B. Entra en la lista. | | |

• Huidas



Rutas encantadoras por España

Título: 56 rutas con encanto por España. Autor: Claude Delachet-Guillon. Editorial: Aguilar. Precio: 23,50 €. 56 rutas descritas paso a paso, presentadas en forma de díptico de fácil manejo, con toda la información necesaria.

Suplemento de La Opinión de Málaga

Libros

Edición y coordinación: Ana S. Inglis.
Colaboran en este número: Susana Fernández Gutiérrez, Jesús Zetana, Carmen L. Cuello, Juan Vero Zafra, José María de Lama, José Vicente Rodríguez y Guillermo Busutil.